

# Los Estados Unidos e Iberoamérica

Por toda Iberoamérica se escucha hoy hablar de una quimera: *Hay que mantener la capacidad de crédito*. Se supone que, a menos que se proteja con el mayor celo esa mercancía llamada "capacidad de crédito", las instituciones financieras internacionales, encolerizadas, no volverán a prestarle un centavo a las naciones iberoamericanas.

Todo eso es un espejismo, al menos por tres razones.

*Primera:* en el invierno de 1981-1982, la prolongación de las llamadas medidas Volcker en los Estados Unidos dio inicio a la segunda depresión económica mundial estilo "Herbert Hoover". Están de acuerdo, ciertas destacadas figuras del mundo de las finanzas de Londres y Suiza, en que la nueva depresión probablemente provocará el derrumbe generalizado de las instituciones financieras para septiembre de 1982, o, si no, que tal derrumbe no se puede postergar más allá de principios de 1983.

De cualquier manera, la deuda externa de todos los Estados iberoamericanos quedará irremediablemente sin pagar, y los mercados internacionales sin reservas para refinanciarla o para otorgar cualquier otro tipo de crédito digno de consideración.

¿Ante qué institución financiera presentarán las naciones iberoamericanas su certificado de capacidad de crédito entonces?

*Segunda:* por regla general, los principales centros financieros internacionales, y sobre todo el mercado del eurodólar, han resuelto "desvincularse" de futuros compromisos financieros con Iberoamérica, África y Asia, aunque probablemente hagan algunas excepciones con países particulares. Más bien dan la apariencia de "amenazar con prestar" simplemente para seducir a los gobiernos iberoamericanos ingenuos y hacerlos que acepten devaluaciones arbitrarias y condiciones salvajes de austeridad económica, so amenaza de no darles el futuro préstamo que de todas maneras no tenían intención alguna de otorgar.

*Tercera:* las fuerzas que mueven al ex canciller norteamericano Henry A. Kissinger, están empeñadas en destruir las naciones y poblaciones de Mesoamérica y Sudamérica por medio de una mezcla de austeridad económica, insurrecciones y guerras regionales con el propósito de desatar sobre esa región, en espacio de unas décadas, las consecuencias despobladoras de una incesante sucesión de "guerras de treinta años".

Esos son los designios asesinos de ciertas poderosas familias rentistas-financieras estadounidenses, entre ellas los Morgan, los Harriman, los Moore, los Rockefeller, etc., "familias" que dominan a grandes sectores tanto del Partido Republicano como del Demócrata, y que, al momento de escribir estas líneas, determinan la política del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

Son también los designios del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del GATT, del Banco de Liquidaciones Internacionales y del Secretariado Político de la OTAN. La línea de "despliegues extrajurisdiccionales" de la OTAN, adoptada en el transcurso de la reciente Crisis de las Malvinas, representa el compromiso de llevar a cabo lo que llaman "guerras demográficas y de materias primas" contra los continentes iberoamericano, africano y asiático. Dichas instituciones y otras afines llevan a cabo adrede el genocidio más descomunal jamás concebido: se proponen hacer que mueran, de "tasas de mortalidad aceleradas", miles de millones de personas en las dos décadas que quedan de este siglo, lo que reduciría monstruosamente el número de la "raza no anglosajona".

Lo que mejor describe su política es el "federalismo mundial maltusiano". Esa es la política del Club de Roma, ese es el objetivo del programa *Año 2000* de Chatham House, y del programa

*Global 2000* del gobierno de Carter en los Estados Unidos. Eso es lo que persiguen Henry Kissinger y sus dueños.

Si algún gobierno de Iberoamérica cree que tiene alguna "capacidad de crédito" que valga la pena defender bajo el dominio de dichas instituciones, ese gobierno se engaña trágicamente. No puede haber, bajo el régimen de "condiciones" del FMI o cualquiera parecido, otro destino que la completa destrucción de la estructura política, social y económica del continente en el decenio que transcurre.

Existe en principio una solución hacedera y equitativa al conflicto entre las naciones deudoras de Iberoamérica y las naciones acreedoras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Cualquiera de los gobiernos de dichas naciones de la OCDE que esté en su sano juicio, clínicamente hablando, aceptaría gustoso esa solución. Pero, como lo veremos más adelante, no todos esos gobiernos gozan de salud psicológica y moral.

En este informe cumpliremos cuatro objetivos. *Primero*: describiremos la solución hacedera a la presente crisis monetaria, basada en la reprogramación equitativa de la deuda externa de las naciones iberoamericanas. *Segundo*: examinaremos las directrices económicas que hay que seguir para garantizar el éxito de la reorganización monetaria que proponemos. *Tercero*: determinaremos las causas de la insania, psicológica y moral, que impera entre las poderosas fuerzas supranacionales que dominan la actuación del consabido grupo de naciones de la OCDE. *Por último*: reexaminaremos el programa expuesto, a la luz de los obstáculos que plantea la tan demente cuan poderosa oposición.

Hemos titulado este informe *Operación Juárez*, en memoria de la correcta alianza entre los *whig* de los Estados Unidos y los liberales de México, de cuyas filas sobresalió como dirigente Benito Juárez. Si se interpretan como se debe los intereses de los Estados Unidos —desde el punto de vista de la Guerra de Independencia de 1775-1783 y de la Constitución Federal de 1787—, entonces el bienestar y el respeto a la soberanía de las repúblicas de Iberoamérica son su interés más vital, y quien rompa esa alianza es un enemigo, un traidor o un insensato. A lo largo de la historia, sus relaciones con los *republicanos* de México han sido el mejor indicio de si los Estados Unidos siguen o no una buena línea de conducta en relación con el conjunto de las naciones iberoamericanas. Sólo los patriotas estadounidenses que recuerdan a Benito Juárez como el aliado más valiente ypreciado pueden comprender a Iberoamérica y sus intereses.

El significado más profundo de lo anterior se pondrá de manifiesto a su debido tiempo en el transcurso de este informe.

Lo acompañan dos documentos de mayor extensión. El menor de ellos es el texto de un libro dirigido primordialmente a ciertos economistas patriotas de la India y México: *A Conceptual Outline of Modern Economic Science*. Lo incluimos como complemento del material contenido en el presente informe. El otro texto, el más largo, que remitimos en pruebas de imprenta y edición limitada, se titula *The Toynbee Factor in British Grand Strategy*. Si bien fue escrito para el público en general, este último se redactó a manera de apéndice del testimonio rendido por el autor ante la Comisión de Relaciones Internacionales del Senado estadounidense encargada de confirmar el nombramiento de George Shultz al puesto de secretario de Estado, lo incluimos no sólo por ser el estudio más acabado de la ideología que informa la política exterior estadounidense moderna, sino porque en él se examina a fondo el problema de insania moral que padecen muchas de las fuerzas que mayor influencia ejercen en los gobiernos de la OCDE.

Ciudad de Nueva York,  
10 de agosto de 1982.